

SECCIÓN 10

LOS AUGOEIDES, PRIMERA PARTE

10.1 La naturaleza de los Augoeides

¹Los Augoeides son mónadas autoconscientes pertenecientes a la evolución dévica. Son mónadas que han alcanzado la unidad (46) ya en eones pasados.

²Los Augoeides constituyen la quinta evolución paralela, la quinta “jerarquía creadora”.

³LA: El término “jerarquía creadora” es la denominación teosófica de lo que Laurency llama “evolución paralela”. Aquel sendero de evolución que conduce a las mónadas desde el reino mineral a través de los reinos vegetal y animal hasta el reino humano y más allá es denominado por Laurency la “evolución paralela humana” y por los teósofos la “cuarta jerarquía creadora”. Es obvio por ello que los Augoeides nunca han sido hombres, sino que siguen un sendero de evolución paralelo a la evolución humana. CH 1.43, 15.5

⁴Esta quinta evolución paralela es el vehículo o recipiente de la esencialidad (46).

⁵LA: Esta esencialidad (46) puede a su vez influenciar (inspirar) a la conciencia causal (47:2,3) así como a la emocionalidad superior (48:2,3) en el hombre. El hombre alcanza el contacto con su Augoeides a través del átomo emocional de la primera tríada y a través de la molécula mental. CH 8.10.6

⁶Esta quinta evolución paralela en sus muchos grados representa el “principio del yo”, y sus miembros – los Augoeides – son los productores de la autoconciencia y los constructores de la envoltura causal. En el mundo mental-causal son esencialmente el hombre mismo.

⁷LA: Que “En el mundo mental-causal son esencialmente el hombre mismo” significa que el hombre en este eón y en su etapa general actual de desarrollo es esencialmente un ser emocional, de manera que en lo que concierne a la mayoría las expresiones de la conciencia mental superior y causal, en la medida en que llegan a ocurrir, no son suyas sino inspiradas por sus Augoeides.

⁸Los Augoeides capacitan al hombre para expandir su envoltura causal, desarrollar el centro de doce partes de la envoltura causal (el llamado loto egoico) y liberarse gradualmente de aquellas limitaciones de la forma que ha causado él mismo, y por tanto ponerse, en el debido curso del tiempo, bajo la influencia de energía de otra clase, la esencial (46). Gracias al trabajo de los Augoeides el hombre puede hacerse consciente sin envoltura causal o mental, pues estas no son sino las formas a través de las que se manifiesta la esencialidad.

⁹LA: De igual modo que el organismo es sólo una herramienta o una manifestación de la envoltura etérica, lo orgánico cósmico, al que pertenece 47, es destinado ser sólo una herramienta o una manifestación de lo etérico cósmico, cuyo éter más bajo es precisamente 46.

¹⁰La mónada queda cíclicamente bajo la influencia de jerarquías diferentes, todas las cuales temporalmente construyen para ella una envoltura, dándole de esta manera la posibilidad de adquirir ciertas cualidades y experiencias, de manera que pueda aumentar su capacidad vibratoria, hasta que finalmente se libera de la limitación impuesta por la asociación con esta jerarquía. La mónada puede después alcanzar el siguiente reino superior, llevando consigo el beneficio de experiencia y capacidad acrecentadas.

¹¹Los departamentos son el aspecto positivo en la manifestación y las evoluciones paralelas (las jerarquías creadoras, los corrientes de evolución de las mónadas) son el aspecto negativo (en lo que se refiere a los departamentos) y son sensibles a los impulsos de las energías de los departamentos. Las uniones de departamentos y evoluciones paralelas dan lugar a ciertas actividades. Se encuentra nuevamente una fuerza dual en cada departamento y en cada evolución paralela. La materia dévica es también dual, porque las mónadas dévicas evolutivas son positivas, sus envolturas negativas.

¹²Los Augoeides tienen su origen en el mundo cósmico causal (29–31).

¹³Su grupo superior está conectado con aquella parte del centro coronario del regente

planetario que corresponde al corazón. Aquí se encuentra la clave de lo emocional-mental, del kama-manas de los hindúes. Los devas emocionales son vitalizados desde el centro del corazón planetario. Los devas causales-mentales son vitalizados desde el centro coronario, a través de aquel punto en ese centro que está conectado con el corazón. Estos dos grupos dominantes son la totalidad de lo emocional-mental en todas sus manifestaciones.

¹⁴Nuestro sistema solar nunca debe considerarse como si no tuviera conexión con el que le precedió. En el sistema solar precedente, todas las clases de materia que lo formaban, 43–49, alcanzaron cierta capacidad vibratoria, y las energías materiales alcanzaron un grado relativamente alto de desarrollo. Ciertas mónadas adquirieron autoconciencia, y entre estas se encuentran los actuales Augoeides.

¹⁵En este sistema solar, las vibraciones del mundo emocional cósmico (36–42) se están convirtiendo en dominantes. A través de estas vibraciones, transmitidas por el mundo 46 (donde se encuentran los centros etéricos cósmicos del regente planetario) y por el mundo 48, tanto primeros yoes como segundos yoes se benefician en el desarrollo de su conciencia.

¹⁶Al final de este sistema solar existirán segundos yoes listos para manifestarse en el tercer sistema solar venidero. Sin embargo, en aquel sistema solar futuro tendrán que esperar hasta que los mundos 45–49 hayan alcanzado una etapa definida de desarrollo energético, como aquellas mónadas que se convirtieron en segundos yoes en el sistema anterior tuvieron que esperar en nuestro sistema hasta que los tres mundos inferiores (47–49) hubieron alcanzado una capacidad vibratoria suficiente.

10.2 Generalidades sobre el trabajo de los Augoeides

¹El trabajo de los Augoeides es vasto e intrincado.

²LA: Es importante darse cuenta de que su trabajo concierne no sólo al género humano, no sólo al cuarto reino natural. Llevan a cabo un trabajo importante también en conexión con el quinto reino a escala planetaria y sistémica solar.

³El trabajo de los Augoeides es unir, conectar. Sobre todo son los “fuegos transmutadores” del sistema, y son aquellos agentes que a través de sus envolturas hacen pasar las energías de los seres colectivos solares y planetarios según estas energías descienden desde lo superior a lo inferior, y según ascienden desde lo inferior a lo superior.

⁴Todos los Augoeides reciben energía y están conectados con la quinta espiral del átomo físico cósmico de la tríada (43) del regente solar. Los siete mundos atómicos del sistema solar (43–49) son las siete espirales del átomo físico cósmico de la tríada del regente solar.

⁵Todos los Augoeides trabajan como una unidad.

⁶En *La Doctrina Secreta* hay dos enunciados, que a menudo son pasados por alto por el lector casual y que se parafrasean aquí: 1) Se necesitan dos envolturas conectoras, una de materia 45:1-3 y la otra de materia 47:1-3. Estas envolturas están en posesión de ciertos colectivos de devas llamados “triángulos”. 2) Estos seres son mónadas que en eones pasados adquirieron al menos lo que corresponde a la conciencia del segundo yo (al menos 46).

⁷LA: Los Augoeides y los Protógonos son denominados “triángulos”, dado que establecen y activan fuerzas trinas. La fuerza activa es Protógono con la tercera tríada. La fuerza pasiva es la primera tríada con la mónada humana incluida. La tercera fuerza, superadora o neutralizadora, es Augoeides con la segunda tríada y la envoltura causal, la cual cede a la mónada humana. Los Protógonos son las “correspondencias superiores” de los Augoeides. De igual modo que los Augoeides tienen capacidad de segundo yo, los Protógonos tienen capacidad de tercer yo. Augoeides proporciona la envoltura causal que une a las tríadas primera y segunda, y él hace posible para el primer yo convertirse en un segundo yo. De manera correspondiente, Protógono proporciona la envoltura supraesencial superior (45:1-3), que une a las tríadas segunda y tercera, y posibilita al segundo yo convertirse en un tercer yo. (CH 13.1,2)

⁸En lo que concierne a los hombres los Augoeides tienen como tarea principal unir la segunda

tríada con la primera tríada, ser el vínculo conector entre estas dos tríadas, construir envolturas causales de su propia materia y cederlas a aquellas mónadas que han de convertirse en humanas. Al hacerlo confieren a las mónadas la facultad de autoconciencia, producen al hombre.

⁹En segundo lugar, su tarea es imprimir sobre la molécula mental de la primera tríada aquella porción del propósito del regente solar que el individuo puede desarrollar en el mundo físico. Es su tarea también proporcionar energía a la molécula mental de la primera tríada de todos los hombres, y coordinar – por medio de la fuerza que personifican – y proporcionar energía a las envolturas de encarnación del ser humano, de manera que a su debido tiempo expresen inteligentemente la voluntad en acuerdo con la ley y el propósito de la mónada encarnante.

¹⁰LA: Lo que en TFC se denomina la “implantación de la chispa (del *manas* =) de la inteligencia” es el proceso por medio del cual esta energetización de la molécula mental de la primera tríada se llevó a cabo por primera vez en el género humano terrestre (aquellas mónadas que se convirtieron en hombres en el eón actual).

¹¹Al principio, el hombre asimila la influencia de los Augoeides de manera inconsciente y responde al plan de modo ciego e ignorante. Posteriormente en la evolución el hombre reconoce el trabajo de los Augoeides y coopera de modo consciente con el plan de la evolución. Después de la tercera iniciación, predomina el aspecto voluntad o propósito. (LA: observar la terminología: aspecto propósito, propósito del regente solar).

¹²Como resultado del trabajo de los Augoeides el centro de la envoltura causal (el “loto” causal) se abre y las mónadas humanas son reunidas para formar grupos denominados grupos causales (TFC: grupos egoicos).

¹³Los Augoeides, la quinta evolución paralela, son por supuesto un factor potente en la evolución del quinto reino natural. De hecho, los Augoeides hacen este reino posible, porque no sólo salvan la brecha entre los reinos tercero y cuarto, sino que salvan también la brecha entre el cuarto y el quinto.

¹⁴LA: Posibilitan a las mónadas para pasar del reino animal al humano y posteriormente a pasar del reino humano al quinto. Es de esta manera que hacen el quinto reino posible.

¹⁵En lo que concierne al regente solar y a los regentes planetarios, los Augoeides producen aquellas condiciones mediante las que las envolturas etéricas cósmicas (43–46) y las envolturas físicas groseras cósmicas de estos seres se unen, es decir, a escala cósmica lo que corresponde a la encarnación del hombre a escala sistémica solar: la unión del etérico sistémico solar (49:1-4) con el orgánico o físico grosero sistémico solar (49:5-7). Esto se discute con mayor detalles en la Sección 11, *Los Augoeides, segunda parte*.

¹⁶Los Augoeides existen en tres grupos, los cuales se ocupan de la autoconciencia.

¹⁷Los Augoeides del primer grupo trabajan con el átomo mental de la segunda tríada y representan la voluntad de ser en encarnación física grosera. Su poder se hace sentir en 47:1 y 47:2. Son la materia y la vida de esas clases de materia. Los Augoeides del segundo grupo son conectados con las envolturas causales de las mónadas. Son los más importantes en este sistema solar. Vienen del centro del corazón y expresan su fuerza. El tercer grupo, que corresponde al centro de la garganta, muestran su poder en 47:4, a través de las moléculas mentales. Son la suma total del poder de la mónada para ver, oír y hablar en el sentido estrictamente esotérico.

¹⁸Debe hacerse una diferencia entre quienes encarnaron en el género humano primitivo y quienes simplemente fueron responsables de implantar la semilla de la inteligencia en los hombres. Esto nos plantea la cuestión de la causalización y la encarnación de seres divinos. Esto también está conectado con la relación entre aquellas mónadas que entran en los centros diferentes en la envoltura del regente planetario y el regente planetario mismo.

¹⁹LA: Observa aquí que la unión de los Augoeides con las mónadas humanas se presenta como ¡su encarnación en el género humano! Laurency señala en varios lugares (CH 8.1.1; 8.27.1,2; CV3 5.24.6) que los teósofos desde Blavatsky, incluyendo Bailey, no distinguieron claramente entre Augoeides y la envoltura causal del hombre. Llamaron a ambos el “alma” o

el “Ego”. Según tal terminología engañosa es por supuesto consistente describir la unión del Augoeides con la mónada humana como la encarnación del “alma” en el yo inferior. Ver también el ensayo *Algunos problemas del desarrollo de la conciencia en la presentación del esoterismo de Alice A. Bailey y su solución hillozoísta*.

²⁰Los Augoeides trabajan en todos los planetas, siempre en sus tres grupos. Sin embargo, varían el método empleado según la etapa de evolución alcanzada por el género humano del planeta implicado, y según la cosecha de su ser planetario. Los métodos de trabajo de los tres grupos pueden estudiarse en *La Doctrina Secreta* y es del mayor interés para el hombre en este momento. Los tres grupos deberían considerarse cuidadosamente desde el punto de vista de su trabajo, sugerido bajo los términos de: 1) quienes se negaron a encarnar, 2) quienes implantaron (el manas =) la chispa de la inteligencia, 3) quienes tomaron cuerpos y modelaron el tipo. El grupo medio puede dividirse en dos grupos menores: 1) Quienes implantaron la chispa de la inteligencia y 2) quienes estimularon y nutrieron el germen en los mejores tipos del hombre animal.

²¹Se obtendría mucho beneficio si el estudiante abordase el tema desde el punto de vista de la energía y de la interacción magnética. Quienes se negaron a encarnar o a energetizar las formas preparadas estaban actuando bajo la Ley, y su oposición a encarnar en estas formas se basaban en la repulsión magnética. Eran demasiado similares a aquellas formas en las que habían de encarnar, de manera que estas últimas no les eran negativas o receptivas. En lo que se refiere al otro grupo, quienes implantaron la chispa, recibieron formas que eran negativas con respecto a quienes implantaban, positivos; de ahí el progreso del trabajo. En todos estos casos la materia dévica negativa es energizada por la positiva con el objetivo de producir una tercera clase de electricidad.

²²El mundo mental-causal está constituido de la clase superior de materia y energía de la envoltura física cósmica grosera (47–49) del regente planetario, mientras que los centros etéricos cósmicos del regente planetario se encuentran en el mundo 46. Desde el mundo 46 viene la vitalidad y el impulso que impele a la envoltura cósmica física grosera del regente planetario a una actividad coherente y adecuada. Es en el mundo causal-mental, por lo tanto donde este impulso es por primera vez sentido y el contacto con esta energía superior se realiza. Estudiando cómo las energías conectan su propia envoltura etérica con el organismo, el estudiante llegará a un mayor entendimiento de estas condiciones planetarias mayores.

²³Es en el mundo cósmico gaseoso, el mundo causal-mental, que la fuerza plena de la vitalidad etérica cósmica (46) se siente, al igual que el aire que el hombre respira (49:5) le transmite fuerza pránica vital (49:4). (LA: Un ejemplo muy bueno y gráfico de “así en las cosas pequeñas como en las grandes” y del principio universal que afirma que la siguiente clase superior de energía tiene la siguiente materia inferior como su medio, herramienta, envoltura o vehículo). Este es el por qué los Augoeides, aún siendo yoes 46, también se manifiestan como el principio de autoconciencia en el mundo causal: los seres esenciales usan la materia y la energía causal como su herramienta y envoltura. Augoeides es conciencia esencial (46) pero se manifiesta principalmente como autoconciencia y conciencia inteligente.

²⁴En el eón corriente los Augoeides tuvieron que esperar a un momento específico en el que continuar su trabajo. Un caso paralelo puede verse en la entrada en la época atlante de mónadas humanas desde la cadena lunar. El paralelo no es exacto, dado que prevalecía una condición peculiar en la cadena lunar, y una condición peculiar de cosecha los llevó a comenzar a encarnar en la Tierra en ese momento.

²⁵Augoeides trabaja con el hombre sólo cuando este está encarnado en el mundo físico. No se preocupa por el hombre durante su vida entre encarnaciones. El proceso de encarnación del hombre y su vida en el mundo físico son, por lo tanto, campos de trabajo importantes para Augoeides.

²⁶LA: Observa que los Augoeides se manifiestan cíclicamente a gran escala así como a

pequeña escala. Entraron en manifestación sólo a mitad del sistema solar actual y en nuestro globo septenario sólo a mitad del eón corriente. Trabajan activamente con hombres sólo cuando estos últimos han de encarnar y durante su encarnación, el tiempo incomparablemente más corto de la estancia de la mónada humana en el reino humano, dado que la vida entre encarnaciones es considerablemente más larga que las vidas físicas mismas.

10.3 *El trabajo principal de los Augoeides con los hombres*

¹El trabajo de los Augoeides con los hombres es de naturaleza triple:

²1) *Dirigir las vibraciones hacia la primera tríada.* Las tres unidades de la tríada no siempre mantienen la misma posición relativa al centro causal, sino que según la etapa de desarrollo cambian de posición, y reciben la afluencia de fuerza en orden diferente. En las primera etapas, el átomo físico es el primero en recibir el flujo de fuerza, remitiéndolo luego al átomo emocional y a la molécula mental. Esta fuerza circula cuatro veces alrededor del triángulo (siendo este el cuarto eón) hasta contactar con la molécula mental por cuarta vez y la energía queda centrada en la cuarta espiral de la molécula mental. Sólo entonces los devas de las envolturas de encarnación comienzan su trabajo de coordinar la materia que formará la envoltura mental. Luego producen la envoltura emocional y finalmente la envoltura etérica.

³En una etapa posterior de la evolución del hombre (la etapa de civilización) el átomo emocional es el primero en ser contactado, y luego la energía circula a través del mismo hasta las otras dos unidades de la tríada. En la etapa de humanidad, la molécula mental es la primera en ser contactada. En este caso es ahora posible alinear las tres envolturas (mental, emocional y etérica), una posibilidad que será luego un hecho establecido. La quinta espiral de los átomos físico y emocional aumenta su vibración. Como sabemos, hay solo cuatro espirales en la molécula mental, y en el momento en que entran en plena actividad, la coordinación del antakarana, o del puente causal, se convierte en una posibilidad. El que más pétalos del loto se despliegan depende en parte de las vibraciones de las espirales y de su despertar.

⁴Tan pronto como la molécula mental se ha convertido en la unidad de la tríada que primero recibe la corriente de fuerza desde los Augoeides, se produce una condición en la que la fuerza en el futuro entrará a las tres unidades al mismo tiempo a través de los tres pétalos desplegados del círculo más externo. Esto señala el hecho de que el hombre ha alcanzado una etapa definida en la evolución. Es el trabajo de los Augoeides dirigir la fuerza y aplicarla a las unidades de tríada. Posteriormente en la evolución su trabajo a este respecto se hace más complejo, porque los pétalos se están desplegando y el triángulo gira con mayor rapidez.

⁵2) *Pronunciar el mantra que hará posibles las 777 encarnaciones.* Cada uno de los tres números – 700, 70 y 7 – representa: un ciclo de encarnaciones del ser causal; un sonido particular que posibilitará al ser causal expresar algún subdepartamento del departamento de su segundo yo; uno de los tres círculos de pétalos que se desplegará como resultado de la experiencia ganada; aquel grupo particular de Augoeides que forman la envoltura causal de la mónada en cuestión.

⁶Los sonidos mántricos se basan por lo tanto en estos números. Con el tiempo, el mantra crece en volumen, profundidad y número de sonidos en cuestión. A través del mantra la fuerza es dirigida, los pétalos son llevados a la actividad, y los devas de las envolturas de encarnación se hacen conscientes del trabajo a hacer en preparación para cualquier encarnación.

⁷3) *Construir en la envoltura causal aquello que se requiere para su perfección.* En las primera etapas este trabajo es comparativamente pequeño. Pero cuando el individuo ha alcanzado la etapa de humanidad (la etapa mental superior), y el hombre está demostrando carácter y capacidad, su trabajo aumenta rápidamente. Entonces los Augoeides están plenamente ocupados con el trabajo de perfeccionar la envoltura causal y expandir la conciencia causal. Todo se lleva a cabo por medio del material suministrado por el primer yo. Cuando el primer yo se vuelve gradualmente autoactivo y radiante, estas radiaciones son atraídas hacia la

envoltura causal, y son absorbidas en la misma mediante la actividad de los Augoeides.

⁸Estas tres actividades son el principal trabajo de los Augoeides en lo que se refiere al hombre. En lo que se refiere al grupo y no al hombre, su trabajo es ajustar a los seres causales individuales en sus grupos, y hacerlos conscientes del grupo. Sin embargo, esto es posible sólo hacia las etapas finales de la evolución humana, y se lleva a cabo por el grupo superior de los Augoeides. El grupo medio que forma los nueve pétalos es siempre el más activo. Trabaja en conexión con el grupo inferior y proporciona a ese grupo su energía, que luego el grupo inferior transmite directamente a la primera tríada.

10.4 Los devas de las envolturas de encarnación

¹Los devas de la primera tríada pueden dividirse en cuatro grupos o en tres grupos. La división en cuatro grupos parte del aspecto materia y se debe a que estos devas construyen las cuatro envolturas de encarnación del hombre: el organismo y las envolturas etérica, emocional y mental. La división en tres grupos parte del aspecto movimiento y se relaciona con que las envolturas mencionadas son energizadas a través de las tres unidades de la primera tríada. Cada uno de estos grupos se divide en subgrupos según las clases moleculares.

²LA: La envoltura etérica es energizada directamente a través el átomo físico de la tríada, mientras que el organismo no es energizado directa, sino indirectamente, a través de la envoltura etérica. De ahí el enunciado “el organismo no es un principio”.

³Los devas mentales (47:4-7) trabajan a través de la molécula mental de la primera tríada, y se dividen en cuatro grupos (LA: según las clases moleculares 4-7). Son la primera condensación de la triplicidad inferior de envolturas del hombre (sin contar aquí el organismo), y representan la manifestación inferior de aquella fuerza que ha emanado desde el mundo causal-mental cósmico (29-35), y se vincula con el hombre a través de la molécula mental de la primera tríada.

⁴Estos devas dan vida a la materia de las envolturas de encarnación del hombre, de igual modo que los Augoeides se sacrifican para proporcionarle su envoltura causal y autoconciencia.

⁵LA: En el esoterismo los devas de la primera tríada y de las envolturas de encarnación son tradicionalmente llamados “pitaras lunares” según el símbolo de la “luna” utilizado consistentemente para la primera tríada. La palabra sánscrita *pitar* significa “padre”. Prefiero la forma *pitar* a la forma *pitri* utilizada en la literatura esotérica más antigua. También H.P.B. utiliza a veces la forma *pitar*, ver por ejemplo *La Doctrina Secreta Vol. III*, página 97. Según el mismo simbolismo, los Augoeides son denominados “pitaras solares”.

⁶Los devas de la primera tríada podrían dividirse, en relación con el hombre, en tres grupos. El grupo superior recibe la energía de los Augoeides, y da vida a las espirales de las tres unidades de la tríada. El segundo grupo es aquella energía positiva que construye las envolturas de encarnación del hombre. El tercer grupo es la materia energizada de las tres envolturas. (La calificación “en conexión con el hombre” se ha añadido para recordarnos que la mónada humana no es la única clase de mónada que posee una primera tríada, sino que también las mónadas minerales, vegetales y animales poseen primeras tríadas, y que los devas que construyen envolturas trabajan también en los reinos evolutivos subhumanos).

⁷En conexión con el sistema solar representan el aspecto materia (LA: sobre todo los mundos 47:4-49:7). Son el producto de ciclos previos, en los que fue adquirida la actividad de la conciencia, pero en los que la autoconciencia fue adquirida sólo por ciertos seres cósmicos que pasaron a través de materia consciente y le proporcionaron aquella potencialidad que posibilita a la materia atómica, después de muchos eones, desarrollar autoconciencia.

⁸Las antiguas denominaciones esotéricas de los tres grupos de devas inferiores que construyen envolturas son: 1) los pitaras que ven, pero que no tocan ni manejan, 2) los pitaras que tocan, pero que no ven, 3) los pitaras que oyen pero que no ven ni tocan. Como todos tienen la capacidad del oído esotérico, son caracterizados como los “pitaras con el oído abierto”. Traba-

jan por completo bajo la influencia del mantra de los Augoeides. Son sin embargo un grupo muy importante de devas (LA: y elementales). Son un grupo que vino a la manifestación como una triplicidad coordinada sólo en el cuarto eón para proporcionar envolturas al hombre. La razón de ello reside en la cosecha de los siete seres planetarios, al proporcionar energía a las jerarquías cuarta, quinta y sexta. En el eón anterior en cada globo 49, estos tres grupos alcanzaron cierta etapa en la evolución (LA: e involución), y representaron la evolución superior (LA: y la primera involución) de la materia en los tres mundos inferiores, 47–49. Sólo los átomos más perfeccionados entran en las envolturas del hombre, aquellos que habían sido parte integral de las formas evolutivas superiores.

⁹LA: Aquí TFC utiliza el término “aspecto sustancia” para los tres mundos inferiores (en realidad, 47:4–49:7, dado que el mundo causal (47:1-3, pertenece a la segunda tríada). Este término, que en el lector medio debe dar lugar a una confusión de ideas, está relacionado con que los mundos 47–49 son los mundos de la primera tríada y que la primera tríada manifiesta principalmente el aspecto materia o “sustancia”. De manera correspondiente, los mundos del segundo yo, 45–47 (más exactamente, 45:4–47:3) son llamados el “aspecto conciencia” o “Alma”; y los mundos de la tercera tríada 43–45 (más exactamente, 43:4–45:3), son llamados el aspecto voluntad o “Espíritu”. (CV3 4.1.10)

¹⁰La interacción de las energías entre los Augoeides (TFC: pitaras solares) y de los devas constructores de las envolturas de encarnación (TFC: los pitaras lunares) producen un efecto muy definido sobre el grupo inferior, los devas de las envolturas de encarnación, y es uno de aquellos medios por los que con el tiempo llegarán a aquella etapa en la que se encuentran ahora los Augoeides. Por lo tanto, el hombre debería considerar a qué dirige energías mentales y emocionales. Tiene una responsabilidad para ayudar a los devas de las envolturas en su evolución.

¹¹Existen también en relación con nuestro globo 49 peculiar (LA: ¡atención a la palabra! CH 3.19.5, 9.103; CV1 2.13.18; CV2 7.2.9; CV5 23.3.3) de la Tierra, aquellos devas de envoltura que alcanzaron su etapa actual de actividad en la cadena lunar. Son grupos de devas, pero a diferencia de los Augoeides no han pasado por aquella etapa de la evolución dévica que corresponde a la etapa humana (LA: no son seres autoconscientes). Por tanto para ellos esta etapa está por alcanzar, y su experiencia actual en relación con el género humano entra en este plan. Debería recordarse que es una ley fundamental de la evolución que cualquier ser puede dar sólo aquello que él mismo posee, y que la posesión de las diversas cualidades y capacidades de la conciencia desde las del átomo a las del regente solar es el resultado de largos ciclos de adquisición. Los Augoeides, por lo tanto, podían dar al hombre su autoconciencia; los devas de las envolturas podían darle sólo la conciencia instintiva de las envolturas. En su colectividad en todos los reinos naturales de nuestro planeta y en todas partes, proporcionan a los regentes planetarios y solares la suma total de la conciencia de la materia de sus respectivas envolturas.

¹²Existen también ángeles solares y pitaras lunares para el sistema solar y los globos 49. Existen en conexión con un sistema solar ciertos cuerpos en el espacio cósmico que ejercen un efecto definido sobre el sistema solar equivalente al de la luna sobre la Tierra. La guerra se libra aún entre los pitaras lunares sistémicos solares y aquellos seres que en los mundos cósmicos son análogos a los ángeles solares. Debe considerarse que el regente solar tiene sus envolturas emocionales y mentales en mundos cósmicos, y también que existen sistemas solares en vías de desintegración de manera similar a la desintegración de la luna, y que finalmente nuestro sistema solar pasará a un estado similar. El misterio verdadero del mal reside aquí, y la explicación de la “guerra en los cielos” debe buscarse aquí. De manera similar debe recordarse que los globos 49 pasan a la oscuración y mueren mediante el retiro en todos los casos de las mónadas evolutivas. Todo lo que queda después es energía negativa, que gradualmente se disipa y entra en el depósito central de energía. La forma esferoidal es con ello desintegrada. Esto puede verse ahora en funcionamiento en la luna, y la misma regla es aplicable a todos esos cuerpos. 16.1.4-7

10.5 Generalidades sobre el trabajo de los Augoeides en la causalización y en la construcción de la envoltura causal

¹La causalización, es decir, la adquisición por la mónada de una envoltura causal, señala una etapa del proceso de intensificación de la energía de la primera tríada. La mónada está entonces dispuesta para la autoconciencia.

²LA: La envoltura causal es básicamente el centro causal de doce pétalos (la “flor de loto”). La envoltura circundante es un fenómeno subordinado.

³Es muy importante saber que los Augoeides construyen el centro causal con los pétalos del mismo a partir de su propia materia, que es materia energizada con autoconciencia. Posteriormente energizan a la primera tríada con su propia fuerza positiva, para llevar a la quinta espiral de los átomos de la tríada (LA: la molécula mental, 47:4, está como todas las moléculas compuesta de átomos) a su debido tiempo a la plena actividad y utilidad. Toda posibilidad, toda esperanza y optimismo, y todo éxito futuro residen en estos dos hechos.

⁴Todo lo que H.P.B. tiene que decir de los tres primeros eones de nuestra cadena terrestre (LA: en el texto TFC 769 dice erróneamente “esquema”. Debería por supuesto ser “cadena”), tiene que leerse en relación al periodo de condensación de la envoltura causal en el mundo causal, y como cubriendo el tiempo que condujo a la aparición del hombre en el cuarto eón. (LA: Esto se resume en *El sistema solar* de A. E. Powell.).

⁵La forma es construida y preparada antes de su posesión por la mónada humana. La envoltura causal es construida a partir de materia 47:3. Los Augoeides la vitalizan con su propia energía. Su impulso positivo en conjunción con la energía negativa de la materia produce un equilibrio temporal de fuerza cuyo resultado es la transparencia de la envoltura causal. Le resta a la nueva mónada humana primero romper el equilibrio y luego restaurarlo en un nivel superior, produciendo una forma radiante, llena de los colores fundamentales.

⁶Cuando los Augoeides llegan para unir las segundas tríadas con las primeras y de esta manera producir autoconciencia, ocurren cuatro acontecimientos, dados aquí en su secuencia temporal:

⁷*Primero.* Aparecen en materia 47:3 nueve vibraciones correspondientes a la vibración quíntuple de estos Augoeides en conjunción con la cuádruple vibración inherente a esta clase molecular, la quinta desde abajo. Esto produce el centro causal, nóuple de entrada, que en esta etapa está estrechamente cerrado, de manera que la flor de loto es solo un capullo. Los pétalos vibran y centellean, pero la luz irradiada no es excesivamente brillante. Esas envolturas causales en la etapa de “capullo” son reunidas en grupos según la influencia de aquellos grupos diferentes de Augoeides que las formaron y tienen bajo su cuidado.

⁸*Segundo.* A través de la actividad de la inteligencia aparece en el mundo causal-mental un triángulo de energía que comienza a circular lentamente entre el átomo mental de la segunda tríada, un punto en el centro del loto causal y la molécula mental de la primera tríada. Este triángulo de energía, también llamado el “triángulo de inteligencia” (TFC: triángulo manásico), se hace cada vez más fuerte hasta que produce una vibración de respuesta tanto de lo superior como de lo inferior, esencialidad y mentalidad. Este triángulo es el núcleo del antakarana futuro. La tarea del hombre altamente evolucionado es reducir este triángulo a la unidad, y por medio de la aspiración desinteresada a la unidad (que es emocionalidad transmutada que influencia a energías tanto causales como esenciales) convertirlo en el camino a lo largo del cual la mónada ascenderá a la segunda tríada.

⁹*Tercero.* Tiene lugar un descenso de energía esencial (46) a través del triángulo de inteligencia hasta que alcanza un punto en el mismo centro del loto. Allí, esta energía hace aparecer tres pétalos más que se cierran sobre la llama central, cubriéndola muy de cerca hasta que llega el momento de la revelación de la “joya en el loto”. El loto causal se compone ahora de doce pétalos, nueve de los cuales aparecen en esta etapa en forma de capullo y tres están completamente escondidos. Al mismo tiempo la primera tríada con sus tres unidades está encerrada

dentro del loto, y aparece como tres puntos de luz en la parte inferior del capullo, tras la parte central. La primera tríada aparece en esta etapa como un triángulo que arde débilmente.

¹⁰La envoltura causal, aunque sólo en una condición embrionaria, está ahora lista para actividad plena en la sucesión de los eones, y está completa en toda su triple naturaleza. El aspecto materia, que concierne a las envolturas materiales del hombre en los mundos 47:4–49:7, puede desarrollarse y ser controlado a través de las tres unidades de la primera tríada. El aspecto voluntad permanece oculto en el corazón del loto, para aparecer revelado cuando los Augoeides han realizado su obra. El aspecto conciencia, el amor – la sabiduría de la segunda tríada (AAB: del ego divino), tal como se manifiesta por medio de la conciencia causal, está predominantemente presente. En los nueve pétalos reside oculta toda oportunidad, toda capacidad inherente de progresar y toda capacidad de funcionar como una mónada autoconsciente, aquel ser que llamamos hombre.

¹¹Todo esto se ha producido gracias al hecho de que ciertos seres se han sacrificado para que el hombre pueda ser. Desde su misma esencia nos entregan aquello que se necesita para producir el principio individualizante y la autoconciencia, y de este modo posibilitar a la mónada entrar en una vida más plena por medio de las limitaciones de la forma, por medio de las lecciones recolectadas a través de un largo peregrinaje y mediante la asimilación de la experiencia de muchas existencias.

¹²*Cuarto.* Cuando estos tres acontecimientos han ocurrido, aquella luz que circula a lo largo del triángulo de inteligencia se retira al centro del loto, de manera que este prototipo del antakarana futuro desaparece. La triple energía – los pétalos, los átomos y la “joya” – está ahora centralizada, pues debe ahora generarse un impulso, que producirá un descenso de energía desde la envoltura causal recién formada a los tres mundos mental, emocional y físico.

¹³Como hemos visto, el trabajo de los Augoeides en el mundo causal resultó en un descenso de energía desde la tercera tríada y esta energía, en conjunción con la energía de la primera tríada, produjo la envoltura causal en el mundo causal. En la luz eléctrica ordinaria tenemos una ilustración de esto. Mediante la aproximación de dos polos se crea la luz. Aquí es el caso de la luz de la tercera tríada, y existen siete clases de energía en conexión con un polo y cuatro en conexión con otro.

¹⁴Por lo tanto, aunque el impulso originador viene del punto central, no es al comienzo aparente. En el momento de la causalización, aparece en el mundo causal el perfil indefinido de una forma, y es obvio que esta ocurrencia debe haber sido precedida por alguna preparación. A través de la actividad de los Augoeides los doce pétalos han tomado forma gradualmente, a medida que los puntos de la energía de la tercera tríada en el corazón han comenzado a hacerse sentir aunque aún sin estar localizados. Luego los primeros tres pétalos toman forma, y se cierran sobre el punto vibrante, o “joya” bajo la ley de atracción. Uno por uno los nueve pétalos toman forma a medida que las vibraciones comienzan a influenciar a la materia causal. Las tres clases de pétalos están cada una bajo la influencia de uno u otro de los rayos principales, que a su vez quedan bajo la influencia de la fuerza de centros cósmicos.

¹⁵Estos pétalos estrechamente cerrados forman un capullo. Sólo débiles vibraciones parecen pulsar en el capullo, lo suficiente para demostrar que el capullo está vivo. Borrosos e imprecisos aparecen los perfiles de la envoltura causal. La envoltura es un ovoide o esfera, y muy pequeña aún. Este proceso de formar el centro causal ha estado procediendo desde el momento que la primera tríada del hombre animal alcanzó la etapa en la que su energía autoiniciada podía comenzar a hacerse sentir en la mentalidad. Cuando las envolturas de encarnación (las envolturas etérica, mental y emocional) alcanzan un grado superior de autoactividad y radiación propia, esta envoltura nebulosa en 47:3 comienza a organizarse. Esto sucede como resultado del tirón descendente que lo inferior ejerce sobre lo superior, y como la respuesta de la tercera tríada a la atracción de la primera tríada. Pero la causalización en el sentido propio no está aún efectuada. Esta radioactividad en la primera tríada y el descenso de energía desde la tercera

tríada cubre un largo periodo durante el que los Augoeides trabajan en el mundo causal con la envoltura causal, y los devas constructores menores trabajan también en sus mundos inferiores con las envolturas de encarnación.

10.6 Los grupos causales

¹Las envolturas causales individuales forman grupos. Estos grupos forman a su vez un centro mayor, un loto más vasto, que es el portador de la conciencia de un ser aún mayor. La “joya” de este ser existe en 47:2. Todos estos seres mayores a su vez forman siete grupos fundamentales. Estos siete grupos o agregados de envolturas causales forman los siete centros de conciencia y voluntad de los regentes planetarios. Estos siete serán con el tiempo sintetizados en los tres centros superiores, de manera que toda la energía y fuerza que representan es reunida y absorbida por aquel centro que en el regente planetario corresponde al centro coronario en el hombre.

²Cada regente planetario es portador de una clase de energía cósmica. Cada uno de sus centros es portador de esta clase de energía en una de sus siete diferenciaciones. Cada uno de los siete a su vez se manifiesta a través de los grupos causales y estos a su vez se componen de aquellos centros de energía que llamamos envolturas causales.

³Estas multitudes de grupos causales forman un todo entrelazado, aunque todos son diferentes en su nivel de desarrollo e irradiación de energía. De igual modo que en el loto causal de individuos diferentes los pétalos se despliegan en diferente orden y en diferentes momentos, los grupos causales también se despliegan diferentemente en tiempo y secuencia. Esto produce una maravillosa apariencia para quienes tienen visión causal. De igual modo que el yo 45, estudiando la condición de un grupo causal, puede determinar los niveles de conciencia de aquellas mónadas humanas que son miembros del mismo, el regente planetario puede determinar mediante identificación consciente los niveles de conciencia de los diversos grupos a través de los que su trabajo debe ser llevado a cabo.

⁴Así pues, la encarnación de la mónada humana en el mundo físico es gobernada por impulsos provenientes de seres de tres clases: primero, impulsos de aquel ser colectivo que representa algún subrayo, es decir: alguno de los siete seres grupales principales; segundo, a impulsos del grupo causal menor; tercero, a impulsos del ser causal individual. El impulso del ser grupal del subrayo se basa en la voluntad y el propósito de la mónada dominante. El grupo causal menor no tiene tal dominante (LA: por “dominante” se quiere decir la mónada más desarrollada en un ser colectivo, una mónada que tiene una ventaja de al menos un reino evolutivo sobre el resto de las mónadas que constituyen el colectivo; CR 2.16.7, 4.7.3), sino que sus mónadas constituyentes pertenecen todas al reino humano, y su impulso es voluntad teñida por deseo. El impulso del ser individual causal se basa en el deseo de la mónada humana de manifestarse en el mundo físico.

⁵LA: ¡Distinguir cuidadosamente entre ser causal y yo causal! Un ser causal es cualquier mónada que haya adquirido una envoltura causal propia, pero que aún no sea autoconsciente en ella. El yo causal es una mónada que ha adquirido autoconciencia causal. CH 7.16.4-7, 10.2.3

⁶A medida que madura la identificación de un hombre con su grupo, el impulso del deseo queda modificado hasta que finalmente es reemplazado por la voluntad grupal. Por lo tanto, las mónadas humanas no encarnan solas sino según la necesidad grupal, y por tanto de manera colectiva. Esta es la base de la siembra y cosecha colectiva, y de la siembra y cosecha familiar. El impulso individual es por supuesto una reacción al impulso grupal, y es el resultado de la siembra y cosecha individual.

⁷El hombre ordinario está limitado a pensar en el cerebro físico, y es por lo tanto incapaz de pensar en conceptos grupales.

⁸Este impulso grupal en cualquier grupo o individuo se hace sentir como un pulso, o acceso de energía, emanando desde el punto central del loto. Esta actividad central es producida por la

acción del regente planetario trabajando a través de los grupos en sus centros. Según qué centros se encuentren bajo estímulo, así los grupos en el centro implicado serán estimulados.

⁹Desde el centro grupal, por lo tanto, emana un impulso hacia una actividad renovada, y este impulso se difunde a través del *loto grupal*, hasta que aquellos seres causales que responden a esa vibración de departamento particular “despiertan” esotéricamente. Todo este tiempo (en lo que concierne a las mónadas) esta fuerza ha emanado desde la tercera tríada, y ha pasado desde el punto central (LA: del loto grupal) a los otros puntos centrales (LA: de los lotos causales individuales). En cada caso el núcleo positivo es influenciado por esta intermitencia de energía eléctrica. Cada punto en cuestión responde por una contracción primaria seguida por una emisión de energía. Cada Protógono en cuestión procede a emitir una palabra. Esta palabra se expande en un mantra, y los Augoeides vibran en respuesta.

10.7 *El trabajo de los Augoeides en la encarnación del hombre*

¹El trabajo conjunto de los Augoeides y de los devas de las envolturas en la encarnación del ser causal es ahora objeto de consideración. El ser causal, impulsado por el deseo de experiencia física, ha dado el paso inicial, y en consecuencia ha vibrado en materia dévica, materia vitalizada por los Augoeides. Según los Augoeides son llamados a actividad (según el grupo influenciado) la vibración aumenta, y se emite un sonido dual. Este sonido dual es la base de aquel mantra sobre el que la encarnación del ser causal se basa. La vibración, pulsando a través del círculo exterior de pétalos (porque los tres círculos interiores aún no responden) llega al triángulo de fuerza formado por la primera tríada, y despierta las tres espirales inferiores de la unidades de tríada, causando una repuesta ligera en la cuarta, y dejando las tres superiores aún dormidas. En cada eón una de las espirales ha sido activada (PF 2.57.2), y en este cuarto eón, a través de la activación de la cuarta espiral, ha surgido el reino humano. Sólo en el eón siguiente la quinta espiral será una unidad funcional activa en un sentido que resulta incomprensible ahora.

²Lo que se dice aquí se aplica principalmente al género humano causalizado en este globo en el eón actual, y fue igualmente verdad en el globo septenario anterior. Sin embargo, aquellas mónadas humanas que han llegado a nuestro globo septenario desde el anterior, la cadena lunar, están generalmente mucho más avanzadas que el género humano terrestre, y su quinta espiral está despertando a una actividad organizada ya en este eón. Todo en la naturaleza se superpone. (LA: Por género humano terrestre se quiere decir aquella parte del género humano que causalizó en nuestro globo septenario, el “cuarenta por ciento”).

³Cuando esta vibración del aspecto voluntad en el centro ha llegado a la primera tríada, es una indicación de que todo el loto está haciendo volver su fuerza hacia abajo. Durante el periodo de encarnación el flujo de energía causal es hacia lo inferior, y en consecuencia lejos de lo superior. Existe en esta etapa muy poca energía causal girada en la dirección de la tercera tríada, pues el ser causal no ha generado aún suficiente fuerza, y no es aún autoactivo hacia la tercera tríada. Sus actividades son principalmente internas y autocentradas la mayor parte del tiempo, o se dirigen hacia el despertar de la primera tríada y no hacia el despliegue de los pétalos.

⁴Aquellos tres grupos de Augoeides que trabajan en la evolución del hombre en el mundo causal-mental tienen cada uno una función específica, como ya hemos visto, y el inferior de los tres se ocupa principalmente de la transmisión de energía a la primera tríada. Es cuando este grupo inferior hace sonar el mantra causal que los pitaras lunares acometen su trabajo.

⁵Este es el caso en cada globo 49 del sistema solar, pero en el globo 49 terrestre, se produjo una condición peculiar de los asuntos debido a aquel fracaso planetario que ocurrió en la cadena lunar. Esta es la causa del presente equilibrio de fuerzas en nuestra cadena. Es la cuarta cadena en cada globo 49 en que comienza el trabajo de los Augoeides en relación al hombre. También los pitaras lunares son activos con sus envolturas a través del impulso dado por los Augoeides. La materia de esas envolturas ha pasado a través de tres cadenas, y en esta cadena tres rondas

o eones, y ha alcanzado cierta capacidad vibratoria. (LA: Existe una analogía aquí con las cuatro vueltas que la energía da en el triángulo de la primera tríada, 10.3.2). Para ponerlo de otra manera: el tono del tercer reino puede ser hecho sonar con claridad, y es seguido naturalmente por el tono del quinto reino, o la dominante. El sonido simultáneo de los tonos del tercero y del quinto, basados sobre el tono clave planetario, produce el efecto de un acorde triple, o un cuarto tono, un sonido complejo. Este es el acorde del género humano como un todo. Dentro del género humano hay de nuevo diversidad, basada sobre su propio acorde, y esto produce los muchos acordes y tonos; estos producen a su vez manifestaciones en materia inferior.

⁶El progreso de la energía causal hacia la primera tríada puede ahora indicarse. En cada uno de los tres mundos (47:4, 48:1, y 49:1) el trabajo es triple: 1) La respuesta de la unidad de tríada a la vibración establecida por los Augoeides, o con otras palabras: la respuesta del grupo superior de pitares lunares al acorde del ser causal. Esto definitivamente influencia a las espirales de la unidades de tríada, según la etapa de evolución del ser causal en cuestión. 2) La respuesta de la materia mental, emocional y etérica a la vibración de la unidad de tríada. Esto concierne al segundo grupo de pitares lunares, cuya función es reunir la materia sintonizada con esta clave particular, y agregarla alrededor de la unidad de tríada. Trabajan bajo la ley de atracción magnética, y son la energía atractiva de la unidad de tríada. A muy pequeña escala la tríada tiene respecto a la materia de la envoltura una función similar a la del sol respecto a toda la materia del sistema solar. Es el núcleo de fuerza atractiva. 3) La respuesta de la materia negativa de la envoltura y su modelado en la forma deseada a través de la energía dual de los dos grupos superiores de devas.

⁷La unidad de este triple trabajo se ve en que la materia de cada mundo sistémico solar se divide en materia atómica, materia molecular y esencia elemental. Las palabras “materia y “esencia” puede ser cambiada preferiblemente por la palabra “energía”. El tercer grupo de pitares no son realmente pitares en absoluto, sino elementales, fuerzas ciegas e incoherentes, sujetas a las energías que emanan de los dos grupos superiores. Sólo el primer grupo superior son pitares en el sentido propio.

⁸Para volver a las mónadas encarnantes: cuando el impulso iniciativo ha sido dado, la vibración penetra en los pétalos, y comienza la actividad en aquellos que responden al tono de la palabra. Los Augoeides dirigen la vibración, y hacen sonar el mantra para esa clase particular del ser causal. Cuando las vibraciones alcanzan la molécula mental de la primera tríada en la base del loto causal, los pitares lunares son llamados a la actividad. Comienzan a trabajar en sus fórmulas para la clase particular de envolturas que se requiere.

⁹Debería observarse que la mónada en la tercera tríada trabaja a través de una palabra de poder, en la segunda tríada a través de mantras; en la primera tríada, a través de formulas matemáticas.

¹⁰Cuando los Protógonos han hecho sonar la palabra, la energía de la tercera tríada en el centro del loto se aquieta de nuevo. El trabajo ha comenzado, la vibración requerida se ha establecido, y todo el proceso continúa bajo la ley. Los Augoeides han comenzado su actividad, y sólo cuando su trabajo ha alcanzado una etapa muy elevada, los Protógonos pueden comenzar a desempeñar un papel más activo. Cuando los Augoeides siguen haciendo sonar su mantra, que es la base de su trabajo, los pitares lunares responden a ciertos sonidos en el mantra (no todos al comienzo, de todas maneras) y sacan a partir de esos sonidos aquella formula sobre la que su trabajo debe proceder. De esta manera, la palabra es la base del mantra, y el mantra es la base de la fórmula.

¹¹En cada encarnación, se requieren envolturas más sutiles, y las fórmulas por lo tanto se hacen más complicadas, y los sonidos sobre los que se basan se hacen más numerosos. Con el tiempo, las fórmulas se completan, y los pitares lunares dejan de responder a los sonidos o mantras entonados en el mundo mental. Esto indica la etapa de la perfección y muestra que los mundos del primer yo (47:4–49:7) no ejercen ya un tirón descendente para la mónada humana

en cuestión. El deseo por la manifestación y experiencia en los tres mundos deja de dominar y sólo queda el propósito consciente. Entonces y sólo entonces puede el mayavirupa¹ verdadero ser construido. El yo 45 hace sonar entonces el mantra por sí mismo, y construye envolturas sin fórmulas en los tres mundos inferiores. Ya en aquella etapa en que el hombre es un aspirante al discipulado, los mantras de Augoeides comienzan a desvanecerse, y lentamente la palabra de Protógono emerge, al abrirse el tercer círculo de pétalos. Cuando también los tres pétalos del cuarto y más interno círculo se abren, y se revela la chispa central, la mónada conoce plenamente la palabra, y los mantras (LA: de Augoeides) y las fórmulas (LA: de los pitares lunares) dejan de tener utilidad.

¹²El regente planetario hace sonar su palabra en mundos cósmicos, y luego esta palabra se resuelve en mantras en el mundo etérico cósmico (43–46), porque está en condiciones de crear conscientemente en esos mundos. No obstante trabaja a través de fórmulas en el mundo físico cósmico grosero de su globo 49, los tres mundos del hombre.

El texto anterior constituye la Sección 10 del libro *La inteligencia cósmica y su manifestación en el sistema solar, en los planetas y en el hombre*, una paráfrasis hilozoica (pitagórica) y un comentario de Lars Adelskogh a partir de *A Treatise on Cosmic Fire (Tratado sobre fuego cósmico)* de Alice A. Bailey y D.K.

Última corrección: 25 de agosto de 2023.

¹ El *mayavirupa* es aquella envoltura física temporal que el yo 45 forma ocasionalmente a través del poder de la voluntad, y en la que funciona para establecer ciertos contactos en mundo físico e implicarse en cierto trabajo para el género humano. Es una envoltura agregada electro-magnética y no un organismo, de ahí el nombre sánscrito, que significa, “cuerpo ilusorio”.